

2010

Constructivismo: de clasificaciones y categorías

Leandro E. Sanchez

El objetivo de este estudio es analizar brevemente la incorporación y el desarrollo del enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales y la manera en que este ha sido categorizado desde los años 1990 en adelante. Partiendo del supuesto por el que es posible considerar que el constructivismo no es una categoría analítica homogénea, por el contrario, es posible identificar distintas versiones de este modelo de razonamiento, se intentará analizar la pertinencia de los diversos intentos de categorizar el constructivismo.

A partir de ello, el propósito se centrará en los efectos que tales categorizaciones tienen para el estudio de las Relaciones Internacionales.

Jornadas de Relaciones Internacionales
“Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?”

Área de Relaciones Internacionales -
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales



Leandro Sánchez es Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UCALP. Maestrando en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales Università di Bologna. Becario del CONICET. Ayudante de la Carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP. Investigador en el CERPI del Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP

Introducción

Las Relaciones Internacionales en tanto campo de conocimiento científico independiente se fue estructurando desde principios del siglo XX, más específicamente después de la Primera Guerra Mundial, resultando no de un proceso natural de desarrollo teórico, sino principalmente del impacto causado por ese gran conflicto. Se buscó explicar y entender lo que de hecho había ocurrido, qué llevó al conflicto, qué señales no habían sido entendidas y, principalmente, qué tendría que hacerse de modo que un fenómeno similar fuera evitado.

Los años pos conflicto fueron marcados por fuertes debates políticos entre una *perspectiva idealista* (utopista, con foco en el derecho internacional, en la organización internacional, la interdependencia, la cooperación y la paz) y una contestación *realista* (centrada más en la política de poder, seguridad y del conflicto).

Esta discusión ha sido definida como el *primer gran debate* de las Relaciones Internacionales. Siguiendo a Nogueira y Messari (2005: 4) es posible definir esta instancia como ontológica, en una disciplina incipiente, en el que las partes fluctuaban entre el deber ser de los idealistas y el ser del realismo.

Concentrándose en discutir hasta que punto el comportamiento político y la condición anárquica de la política internacional podrían transformarse en una orden mundial fundado sobre estándares de la cooperación y de la interdependencia global.

Los hechos dieron mayor fuerza a los argumentos realistas y el inicio de la Segunda Guerra Mundial corroboró la tesis de estos. Los Estados tendrían que buscar los medios para garantizar su seguridad (y su propia existencia) en el sistema internacional, puesto que la anarquía del mismo impulsaría a los Estados, tarde o temprano, a involucrarse en conflictos. De esta manera la perspectiva, a simple vista, resultaba airosa en ese debate cuando no victoriosa.

El período que marcó el final de la Segunda Guerra Mundial, más allá de consolidar el realismo en cuanto principal abordaje teórico en el análisis de las relaciones internacionales, abrió un espacio para un debate distinto del anterior, de carácter metodológico, donde el centro del mismo no estaba en qué se estudia, sino en la manera, los medios, cómo se aprenden los fenómenos internacionales. Ello dio lugar al *abordaje clásico* o tradicional

por un lado, y al *behaviorismo* por el otro.

Según Jackson y Sorensen (2007: 75) la disciplina académica de las Relaciones Internacionales creció rápidamente, particularmente en los Estados Unidos, en donde las fundaciones y agencias privadas del gobierno estaban dispuestas a apoyar la investigación científica en relaciones internacionales, promoviendo una nueva generación de académicos que había adoptado un riguroso comportamiento metodológica. Para esta perspectiva, sería posible tener una ciencia de las relaciones internacionales acumulativa, parsimoniosa, precisa, sofisticada, con capacidades predicativas y explicativas mayores, enmarcada en una visión de las ciencias sociales en la que se podría aplicar los mismos métodos analíticos de ciencias naturales (Jackson y Sorensen, 2007: 310). Esta *revolución behaviorista*, si bien no era específica de las Relaciones Internacionales, sino de ciencias sociales en general, no era concebida como una teoría, sino como un esfuerzo por transformar el estudio de los fenómenos internacionales “científicamente”.

En respuesta a esta manera rígida y científicamente objetiva de ocuparse de los fenómenos internacionales, se produjo un rescate y un nuevo desarrolló

del abordaje tradicional (o concepción clásica), que rechazó la noción según la cual puede existir un análisis científico definitivo, válido y/o correcto de la política internacional, siendo la investigación académica el producto de la experiencia, de la observación, de la lectura, de la reflexión sobre las relaciones internacionales. La discusión entre el tradicionalismo y el behaviorismo (cientificismo), reconocidos como un *segundo gran debate* de las Relaciones Internacionales, muchas veces ha sido simplificado por los manuales, perdiendo gran importancia para el desarrollo y el proceso de la afirmación de autonomía de la disciplina.

En el transcurso de la guerra fría algunos desafíos pusieron la teoría realista a prueba: el desarrollo de la dinámica internacional creó algunas nuevas preguntas que necesitaban respuesta. El proceso del descolonización posibilitó el surgimiento de nuevos actores, países independientes (más allá de otros nuevos agentes como las organizaciones internacionales, por ejemplo) con una agenda política diversa de la de los países predominantes (Estados Unidos y la Unión Soviética). Temas como el comercio y el desarrollo comenzaron a ganar el espacio donde antes predominaban los de seguridad. El

realismo fue revisionado (principalmente por Kenneth Waltz) y reestructurado en su desarrollo a partir de la incorporación de aspectos metodológicos positivistas dando lugar a la teoría neo-realista y neo-institucionalista liberal¹. Esta reconfiguración dio lugar al *debate neo-neo*, que duró por cerca de dos décadas, configurándose como las teorías principales (*mainstream*) en este período.

Estas dos teorías, según diversas críticas² (como el postmodernismo, la teoría crítica, el poscolonialismo y la teoría normativa) no lograron ocuparse plenamente de temas diversos como la identidad, la cultura, la ética, etc. Lapid (1989) marcaba la existencia de un tercer gran debate, discusión entre los *positivistas y pospositivista*.

Hacia finales de la década del `80 el *constructivismo* se fue desarrollado, en el ámbito de las Relaciones Internacionales, como una contribución que acabó de ser reconocida como importante en el transcurso de la década del `90. Su desarrollo tuvo lugar en medio de una intensa discusión en el seno de las ciencias sociales, discusión

en torno al lugar de las ideas y los valores en el análisis los acontecimientos sociales. En las Relaciones Internacionales, *Social Theory of International Politics*, la obra de Alexander Wendt (1999), convirtió, en gran parte, la discusión disciplinar a partir de aquellos supuestos.

Sin embargo, al referirse al “abordaje constructivista” de las Relaciones Internacionales es necesario tener en mente que esta expresión engloba diversas visiones, ya sea en términos teórico analíticos o metodológicos.

Algunos autores han dedicado importantes esfuerzos en la tentativa de intentar sistematizar las diversas versiones del constructivismo, con el propósito de aislar su objeto del análisis. Este trabajo tiene como objeto hacer un breve análisis de las distintas versiones del constructivismo a partir de las categorizaciones de autores como Adler (1999), las versiones del constructivismo en la visión de Ruggie (1988) como también las versiones definidas para Katzenstein, Keohane y Krasner (1998).

Constructivismo

Si bien el término fue introducido en las disciplina por Onuf (1989) fue popularizado a partir del artículo

¹ Según Keohane (1988) ambos son racionalistas; de acuerdo a la nomenclatura de Lapid (1989) serían positivistas.

² Keohane (1988) los clasifica como reflexivistas, mientras que Lapid (1989) utiliza el término pospositivista.

Anarchy is What States Make of It de Wendt, publicado en 1992. Más adelante, Wendt publicaría *Social Theory of International Politics* (1999), considerado, para muchos, como uno de los trabajos principales y pioneros de las Relaciones Internacionales.

La premisa básica del abordaje del constructivista³ es que los seres humanos viven en un mundo que construyen, en el cual son protagonistas principales, que es producto de sus propias decisiones. Este mundo, en construcción permanente, es constituido por lo que los constructivistas llaman “agentes”⁴. El mundo, para esta perspectiva, es socialmente construido, esto es, todo aquello que es inherente al mundo social de los individuos es elaborado por ellos mismos. El hecho de que son los hombres quienes construyen este mundo, torna a este comprensible.

Para Finnemore y Sikkink (2001:392), en el constructivismo en Relaciones Internacionales implica que: (a) las relaciones humanas, también las

³ Ciertos autores consideran el constructivismo una metateoría y no una teoría en tanto contribuye a lanzar el llamado debate pospositivista al campo de las Relaciones Internacionales, en la medida que acerca a este importantes conceptos de la teoría social, en la medida que cuestiona el propio concepto de teoría de las Relaciones Internacionales.

⁴ En contraposición claramente con el sentido del concepto “actores”, que estarían limitados a desempeñar papeles predeterminados.

relaciones internacionales, esencialmente consisten en pensamientos e ideas y no en fuerzas o condiciones materiales; (b) las creencias intersubjetivas (ideas, conceptos, suposiciones, etc.) comunes constituyen el elemento ideológico central para el enfoque constructivista; (c) esta creencia común compone y expresa los intereses y las identidades de las personas, el modo en que conciben sus relaciones; (d) los constructivistas destacan la manera en la cual se forman y expresan estas relaciones.

El mundo social es un dominio intersubjetivo, es decir, posee significados para las personas que le dan forma y viven en él (Jackson y Sorensen, 2007: 342).

El constructivismo surgió como alternativa frente a la discusión entablada entre positivismo y pospositivismo, donde las escuelas identificadas como racionales, de un lado, acentuaban la importancia de estructuras normativas y materiales en la formación de las preferencias de los políticos, de los agentes y en la relación entre los agentes y las estructuras, y del otro lado, las alternativas más desconfiadas en la posibilidad a llegar algo próximo al estudio científico de las relaciones internacionales.

Es en esta dirección que esta concepción es presentada. Incluso el propio Wendt (1999: 4), consideró el constructivismo como un “término medio”, “una vía intermedia”, es decir, una versión moderada de constructivismo que pretende distanciarse a sí mismo, por un lado, de formas más radicales de idealismo (ese sostiene que solamente las ideas importan), y, por otro lado, de versiones puramente materialistas (esas que explican la realidad solamente en función de factores materiales).

Adler (1999: 203-207) refuerza la concepción del constructivismo como “término medio” entre el racionalismo y posestructuralismo, una tentativa de construcción de un puente que incorpore y articule supuestos de la filosofías social, siempre expuestos como excluyentes, tales como positivismo/materialismo e idealismo/interpretativismo. Afirma, en la misma línea de razonamiento, que el constructivismo no es anti-liberal o anti-realista por convicción; no es optimista o pesimista por vocación, presentando, consecuentemente, la primera oportunidad real de creación de una teoría sintética de las Relaciones Internacionales desde sus basamentos.

Lo más importante es que las identidades, los intereses y el

comportamiento de los agentes políticos son construidos socialmente por los significados colectivos, interpretaciones estimadas de y en el mundo en que viven.

Sin embargo, concluir que el constructivismo es un camino intermedio entre el realismo y el liberalismo, por una parte, y algunas posiciones pospositivistas por otro, puede ser una conclusión excesivamente precipitada, debido a la diversidad dentro del constructivismo. Existen, de acuerdo con Nogueira y Messari (2005: 184) diferentes tipos de constructivismos, desde una versión declaradamente positivista hasta una posmoderna. De Wendt a Zehfuss, de Adler a Kratochwil, pasando para Ruggie, Onuf y Fierke, todo son constructivistas, aunque todos demuestran diversas relaciones con las prácticas discursivas, la ciencia y el conocimiento. Aunque ello no significa que existan tantos constructivismos cuánto autores constructivistas.

El constructivismo evidentemente no es una corriente homogénea, por el contrario, si bien es posible señalar un acuerdo generalizado en el hecho de que el sistema político internacional puede ser construido, deconstruido, reconstruido o modificado por las prácticas de los agentes de distintas

formas, se puede identificar algunas versiones de este modelo del razonamiento.

Es difícil, por lo tanto, hablar de *un constructivismo* solamente. Zehfuss (2001: 54) llama la atención sobre el hecho de que al hablar de constructivismo, en Relaciones Internacionales, como concepto homogéneo, se oculta la variedad de acercamientos que caben en este.

A continuación se presentaran subdivisiones se podrían considerar como grandes grupos dentro del enfoque constructivista, donde insertarían a los diversos autores que se autodenominan constructivistas (o aquellos a los que llaman como). Así, entre las diversas aproximaciones para categorizar el constructivismo. Adler clasifica las variaciones del constructivismo como *modernista*, *posmodernista*, de *conocimiento narrativo* y de la *versión basada en reglas*; Ruggie, por su parte, utiliza una clasificación diferente, identificando las vertientes *neoclásica*, *posmoderna* y *naturalista*; Katzenstein, Keohane y Krasner presentan como subdivisiones del constructivismo las explicaciones *convencionales*, *críticas* y *posmodernas* (Smith, 2001).

Intentos de clasificación

Según lo exhibido previamente, este breve análisis se concentrará en los esfuerzos de Adler, Ruggie y Katzenstein, Keohane y Krasner por sistematizar diversas facetas del enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales.

No se pretende, sin embargo, agotar el tema ni defender la idea que solamente estos autores han percibido las divergencias o las diferencias dentro del abordaje. Téngase presente, entonces, que este estudio puede ser extendido, ofreciendo visiones alternativas de otros autores, o aún más un análisis más extenso de cada uno los autores más ampliamente reconocidos como representantes este enfoque teórico.

El constructivismo según Adler

Adler (1999: 222) al analizar el constructivismo en relación con otras concepciones teóricas de las Relaciones Internacionales entiende que el constructivismo puede hacer más, y no menos, que otros enfoques científicos a la hora de brindar explicaciones referentes a las relaciones internacionales, porque, más allá de sustentar la validez del conocimiento en una estructura lógico-deductiva del mismo y de la verificación, también evoca una variedad de *métodos*

interpretativos, como abordajes narrativos (Tickner, 1992) historias mediante una *descripción densa* de los procesos socio-cognitivos para descubrir el significado del colectivo, de las identidades de los agentes y de la sustancia de los de los intereses políticos. Esta variedad de interpretaciones dentro del constructivismo se podía considerar, entonces, una de sus virtudes.

Para este autor el paisaje constructivista es mucho mas variado de lo que parece. La diversidad de perspectivas internas al constructivismo refleja discrepancias en la extensión en la cual las estructuras y los agentes son más importantes y sobre la importancia del discurso con anterioridad a los hechos materiales.

Adler aclara que su manera de clasificar las diversas versiones del constructivismo tiene como sustento la visión de Cecelia Lynch y de Audie Klotz. Sobre esa base el autor entiende que es posible pensar el constructivismo en cuatro diversos grupos, demarcados principalmente para las divergencias metodológicas (1999: 222-223).

El primer campo está constituido por los *modernistas*, que entienden que una vez evitado el extremismo a nivel ontológico, no hay razón por la cual abstenerse del uso de métodos

estandarizados de tipo interpretativo (el autor coloca en este grupo a autores como Barnett, Cederman, Finnemore, Katzenstein, Klotz, Risse-Kappen). Dentro del grupo modernista es también posible distinguir entre los constructivistas estado-céntricos (Wendt) de aquellos que toman como agentes principales de las relaciones internacionales, a las naciones y los grupos étnicos, como características emergentes mas que como categorías reificadas (Cederman e Weaver).

Un segundo grupo de constructivistas, el *postmodernista*, es el representado prominentemente por Onuf y Kratochwil. Estos concentran su estudio en las penetraciones de las aplicaciones de la ley y de la jurisprudencia internacional para demostrar al impacto de las relaciones internacionales en las maneras de razonamiento y de persuasión y en el comportamiento dirigido por las reglas. Esta perspectiva cambia explícitamente el énfasis por una epistemología neopositivista, acentuando el foco en el hecho de que los cambios históricos de largo curso no se puede explicar en términos de un mismo conjunto de factores causales, sino a través de análisis de conjeturas (Lynch y Klotz, 1996: 6).

Un tercer grupo enfatiza el *conocimiento narrativo*. Se le presta particular atención a las narraciones basadas en el género (Tickner, 1992), a la acción de agentes, por ejemplo en los movimientos sociales, y al desarrollo de los intereses en torno a la seguridad (Ruggie, 1995; Weaver, 1995).

Finalmente los estudiosos situados en un cuarto campo son aquellos que se valen de las técnicas desarrolladas para el postmodernismo.

Algunos constructivistas utilizan el método del genealógico de Foucault (Price, 1995); otros aparecen dedicados a la “deconstrucción de la soberanía” (Biersteker y Weber, 1996) por medio de una historia detallada de la deslegitimación de las políticas neo occidentales de los Estados occidentales. En este sentido, la deconstrucción es solamente un preámbulo para la “reconstrucción de la soberanía”.

El constructivismo según Ruggie

Ruggie, en *What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge* (1998), al analizar algunos aspectos del constructivismo divide este enfoque en tres variantes (1998: 881-882): el constructivismo *neoclásico*

(Katzenstein), el *posmoderno* (Ashley) y el *naturalista* (Wendt).

Al comparar su visión respecto al constructivismo con la clasificación ofrecida por Adler, Ruggie considera su clasificación “más filosófica”. Mientras que la clasificación de Adler es marcada por una fuerte veta metodológica, dando por resultado cuatro perspectivas diversas, Ruggie focaliza su atención a las raíces, es decir, en los diferentes supuestos que se pueden percibir antes y como sustento de un análisis del metodológico, que son intrínsecos a la visión de los autores.

Según Ruggie (1998: 881-882), cualquier distinción en el análisis es arbitrario, incluso cuando se analiza el constructivismo. Comporta variantes sociológicas, feministas, abordajes basados en la jurisprudencia, abordajes genealógicos, un constructivismo emancipatorio y un tipo más interpretativo. Lo que realmente importa, entonces, desde su propia perspectiva, son sus bases filosóficas y su correlato con la posibilidad de construcción de las ciencias sociales. Es en esta dirección que Ruggie defiende la existencia tres (y no según lo citado arriba, cuatro como Adler lo hace) variantes del constructivismo.

Ruggie propone llamar a la primera versión del constructivismo *neoclásica*, para indicar que tiene sus raíces en la tradición clásica. Los medios analíticos en los cuales se basa esta versión difieren entre los autores que trabajan dentro de la misma, pero incluyen típicamente una afinidad epistemológica con el pragmatismo; un sistema de herramientas analíticas necesarias de modo que los significados subjetivos tengan sentido, la teoría del acto de habla, la teoría de la acción comunicativa, sus generalizaciones en el trabajo de Searle, o la epistemología evolutiva, y un compromiso para con una idea de las ciencias sociales plural y más el social que las exhibidas en las teorías centrales (*mainstream*). Sin embargo, reconoce que sus descubrimientos son temporales e inestables (1998: 881). Ruggie incluye en esta categoría y clasifica como neoclásicos los trabajos de Ernst y de Peter Haas, Kratochwil, Onuf, Adler, Finnemore, Katzenstein, así como abordajes feministas como el de Jean Elshtain.

Una segunda variante es la versión *posmoderna* del constructivismo. Aquí, las raíces intelectuales retomarían a Nietzsche, y para cualquier actualización volverían a tomar las notas de Foucault y de Derrida, marcando una decisiva ruptura epistémica con los

preceptos y prácticas del modernismo. Ashley, según Ruggie (1998: 881) es quién primero llamó la atención sobre esta versión; otros autores que han contribuido, de acuerdo con Ruggie, han sido Campbell, Dar Derian, Walker y las feministas como Peterson. En este caso la construcción lingüística de los temas es identificada como resultado de las prácticas discursivas que constituyen los principios ontológicos, o de las unidades básicas de la realidad y del análisis. Poca esperanza deposita el autor en esta forma de construcción de las ciencias sociales. Pues en su lugar entiende que puede darse la existencia de un “discurso hegemónico” dotado de capacidades para imponer un “régimen de la verdad”, instituido a través de fuerzas de los disciplinantes en todas las direcciones del término.

Una tercera variante del constructivismo, es la variante *naturalista*, que estaría situada en un *continuum* entre los dos tipos anteriores, combinando aspectos de ambos como las variantes neoclásicas, también comparte algunos aspectos de las teorías centrales, pero se basa en la doctrina filosófica del realismo científico, particularmente en el trabajo de Bhaskar, Wendt y Dessler. El realismo científico, de acuerdo con Wendt, ofrece la posibilidad de una nueva

ciencia social enteramente naturalista. En su base, no resulta necesario elegir entre los tipos de acción y la orden social caracterizados como “insider” y “outsider”, no porque las ciencias sociales ya no se construyen “para rivalizar” con las ciencias naturales, como sucedía con la perspectiva del antiguo monismo naturalista, sino porque existe poca diferencia en sus respectivos supuestos ontológicos.

La investigación científica del mundo material como del mundo social lidia extensamente con hechos no observables, siendo estos partes de la estructura internacional, y en general del tiempo, hasta aspectos intersubjetivos de la vida social, existen independientes del estado mental de los individuos que los piensan. Ruggie (1998: 882) llama esta versión constructivismo naturalístico.

El constructivismo según Katzenstein, Keohane y Krasner

Katzenstein, Keohane, y Krasner, en el artículo común llamado *International Organization and the Study of World Politics* de 1998, más allá de percibir diversidad al interior del constructivismo, se esforzaron, también, en generar una clasificación que

permitiera la identificación de versiones dentro del enfoque en cuestión.

Según los autores (1998: 675) existe un cuerpo cada vez mayor de trabajos en Relaciones Internacionales donde la conducción de la investigación empírica se realiza desde una perspectiva constructivista. Estos trabajos se dividen en tres grandes grupos: *convencional*, *crítico* y *posmoderno*.

Los autores conformaron estas tres categorías con claras intenciones heurísticas (1998: 675) y con plena conciencia, según los propósitos de los autores, de que existen diferencias considerables dentro de cada uno de estos tres grupos. Las fronteras entre estos grupos son porosas y los académicos pueden moverse de posición en diversas publicaciones. Sus discusiones fueron influenciadas por Price y Guilty (1998) y por Hopf (1998).

El *constructivismo convencional* insiste en que las perspectivas sociológicas ofrecen una orientación teórica general y programas específicos de investigación que pueden complementar el racionalismo o rivalizar con él. En esta visión, un acuerdo completo de preferencias requiere un análisis de los procesos sociales en los cuales se constituyen normas y las identidades. Desde el punto en que consideran que

las estructuras normativas o las identidades constituyen a los agentes y sus intereses, los constructivistas convencionales se diferencian claramente de racionalistas en las preguntas antológicas (Katzenstein y otros, 1998: 675). Además, los constructivistas insisten que los agentes y las estructuras están constituidos mutuamente y también esperan para dar a las ciencias sociales un concepto más dinámico del cambio de las estructuras del sistema. En materia epistemológica y metodológica, sin embargo, existen grandes diferencias con los racionalistas (1998: 675).

Por otra parte, los *constructivistas críticos*, al rechazar las concepciones racionalistas de la naturaleza del ser humano, concuerdan con los constructivistas convencionales en materia antológica. Como los constructivistas convencionales, están interesados en como se constituyen e influncian a los agentes y los sistemas uno en la evolución del otro. Sus programas de investigación se focalizan en cuestiones de la identidad que incluyen, más allá del nacionalismo, temas como raza, etnia, religión y sexualidad. El constructivismo crítico también acepta la posibilidad de un conocimiento social científico basado en la investigación empírica, son pluralistas

en metodologías apropiadas de la investigación, sin embargo, es profundamente escéptico con respecto a la posibilidad para formular leyes generales (Katzenstein y otros, 1998: 676-677).

De acuerdo con los autores, los arreglos, las normas y las identidades se sumergen en contextos históricos específicos que pueden variar tan acentuadamente que pueden ser investigadas solamente con un enfoque ideográfico en vez de nomotético. El énfasis se pone en un estudio detallado de textos para entender los sistemas simbólicos que gobiernan los discursos de los agentes, en vez de un análisis de una gran cantidad de casos. En términos de resultados, los constructivistas críticos insisten en que los trabajos de los eruditos tengan consecuencias normativas. Entienden su proyecto no simplemente con el objeto de revelar de las relaciones que existen independientemente del investigador, sino como un proyecto detentor de potencial suficiente como para modificar estas relaciones (1998: 677).

Los racionalistas pueden ver el constructivismo crítico mucho más próximo al constructivismo posmoderno. Esto sería, conforme a estos autores (1998: 677), una impresión incorrecta.

El *constructivismo posmoderno* insiste que no existe base firme para cualquier conocimiento. Desde que no existe una posición libre de juicios científicos o éticos, el análisis posmoderno se restringe a la tarea de desenmascarar las relaciones de poder que las construcciones del conocimiento camuflan (incluyendo su propia visión), y todas las formas de racionalidad comunicativa. A través de un análisis cuidadoso del lenguaje, el postmodernismo llama atención sobre la inestabilidad inherente de todo orden político y simbólico.

Según esta vertiente, desde la perspectiva según la cual los individuos apenas entienden el mundo con la lengua, y el control de la lengua implica poder, las presentaciones lingüísticas siempre abren procesos cognitivos y políticos de desestabilización. Los análisis posmodernos buscan estas fuentes posibles de instabilidades, están interesados en deconstruir el discurso establecido, incluyendo su propio discurso o, prestando atención a lo que es marginal o silencioso.

Para esta versión del constructivismo la realidad sería una creación de las categorías analíticas e ideológicas, con las cuales la teoría percibe el mundo y en nombre de las cuales ejercen un

poder coercitivo que imposibilita e inhabilita la emergencia de una racionalidad comunicativa.

Conclusión

Aunque, por definición, los conceptos son representaciones generales y abstractas, suelen dividirse de acuerdo con la clase de los objetos a que se refieren o que designan, así, hay conceptos concretos o abstractos, singulares o colectivos.

En el ámbito científico, los conceptos se dividen fundamentalmente en clasificatorios, comparativos y métricos. Los conceptos clasificatorios sirven para distribuir los objetos de un universo determinado según grupos, o clases, ordenados y sistemáticos. Esta ordenación sistemática recibe el nombre de *clasificación*. Para que esta sea adecuada, debe cumplir con determinadas condiciones formales y materiales. Las condiciones formales de una clasificación adecuada exigen: que los grupos o clases sean disjuntos (los elementos de un grupo no pertenezcan también a otro); la suma de los conjuntos tenga igual extensión que el universo que clasifican, de modo que no quede ningún elemento sin grupo o clase asignada, y que ningún grupo o clase sea un conjunto vacío.

Por extensión de un dominio se entiende el conjunto de elementos que contiene. Los conceptos clasificatorios se basan en una relación de equivalencia entre todos los elementos que pertenecen a un universo. Cada elemento es clasificable porque, por el hecho de compartir alguna propiedad común con otros, pertenece junto con ellos a una misma clase de equivalencia con relación a dicha propiedad. Las condiciones materiales de una clasificación adecuada exigen que el criterio con que se dividen las clases, o se establece la clasificación, sea pertinente e interesante con miras a posibles leyes científicas que puedan enunciarse sobre el tema en cuestión; esto es, que sea teóricamente fecundo.

Por otra parte, según Imre Lakatos, la racionalidad del progreso científico exige la permanencia de un núcleo teórico (*hard core*, las leyes y los supuestos fundamentales de la ciencia) que ha de considerarse estable e inmune a la refutación, al cual acompaña un «cinturón protector» (*protective belt*) de hipótesis auxiliares, que sí pueden refutarse y cambiarse por otras más adecuadas, y un conjunto de reglas metodológicas (heurística), con las que se construye la estrategia de proteger el núcleo y reordenar o sustituir el conjunto de hipótesis auxiliares que se

aceptan o desechan en función de los problemas y de las anomalías que se resuelven, o no.

Por lo que se podría afirmar que la intención de clasificar el constructivismo descansa sobre la intención de ese concepto, entendida como el conjunto de dimensiones sobre las cuales se establece el *fundamentum divisionis*⁵. Es por ello que resulta poco productivo comprender el constructivismo a partir de las clasificaciones del mismo y mucho más necesario exponer el núcleo teórico de este programa de investigación que es el constructivismo.

Ergo, el constructivismo se puede definir como la actividad del sujeto humano que constituye al objeto conociéndolo. En todas las teorías cognoscitivas se distingue entre lo dado a la conciencia y lo construido por la conciencia, y por esto último se entiende la actividad propia de la mente en la formación del objeto conocido, sea en sentido racionalista, como idea innata o verdad universal y necesaria, sea en sentido empirista, como asociación de ideas y elaboración de impresiones, sea, finalmente, en el sentido del apriorismo

⁵ Expresión latina que se refiere a la base o criterio con que se establece una división, o una clasificación. En la tradición escolástica, es la diferencia específica.

de Kant, para quien la sensibilidad y el entendimiento construyen específicamente la forma, o manera de conocer humana, del objeto.

Bibliografía

Adler, E. (1999) O construtivismo no estudo das Relações Internacionais. *Lua Nova*, n. 47, pp. 201-246.

Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. L. (1994) *Teorías en Pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires, GEL.

Duroselle J.B. (1992) *Todo imperio perecerá: Teoría sobre las relaciones internacionales*. México, Fondo de Cultura Económica.

Figari, G. (1987) "Teoría, epistemología y metodología de las relaciones internacionales", en *CERIR*, Serie 2, N ° 2, Rosario.

Keohane, R. (1993). *Instituciones internacionales y poder estatal*. Buenos Aires, GEL.

Keohane, R. (1988) "International Institutions: Two Approaches", en *International Studies Quarterly*, v. 32. n. 4, pp. 379-396.

Keohane, R. y Nye, J. (1988) *Poder e independencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires, GEL.

Fierke, K. y Jorgensen, E. (eds.) (2001) *Constructing International Relations: the next generation*. New York: M.E.Sharpe.

Finnemore, M. y Sikkink, K. (2001) "Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics", en *Annual Review of Political Science*, 4, pp.392-416.

Hoffmann, S. (1987). *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*. Buenos Aires, GEL.

Hopf, T. (1998) "The promise of constructivism in International Relations Theory", en *International Security*, v. 23, n.1, pp.171-200.

Jackson, R. y Sorensen, G. (2007) *Introdução às Relações Internacionais*, Rio de Janeiro, Zahar Editora.

Katzenstein, P., Keohane, R. y Krasner, S. (1998) "International Organization and the study of World Politics", en *International Organization*, v. 52, n. 4, pp. 645-685.

Kratochwil, F. (1989) *Rules, norms, and decisions: on the conditions of practical and legal reasoning in international relations and domestic affairs*. Cambridge: Cambridge University Press,.

Lapid, Y. (1989) "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in

Post-Positivist Era”, en *International Studies Quarterly*, v. 33, n. 3, pp. 235-254.

Lynch, C. y Klotz, A. (1996) *Constructivism: Past Agendas and Future Directions*. Paper presented in The Annual Meeting of the American Political Science Association. San Francisco, 1996.

Nogueira, J.y Messari, N. (2005) *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*. Rio Janeiro, Elsevier.

Onuf, N. (1989) *World of our making: rules and rule in social theory and International Relations*, Columbia, University of South Carolina Press.

Ruggie, J. (1998) “What makes the world hang together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge”, en *International Organization*, Vol 52, No. 4. International Organization at Fifty: Exploration and contestation in the study of world politics, pp.855-885.

Sarfati, G. (2006) *Teorias de Relações Internacionais*. São Paulo, Saraiva.

Tickner, J. (1992) *Gender in International Relations*. New York. Columbia University Press.

Wendt, A. (1999) “Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics”, en Viotti, P. y

Kauppi, M. *International Relations Theory*, pp. 434-458.

(1999) *Social Theory of International Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.

Wilhelmy, M. (1988) *Política Internacional: Enfoques y Realidades*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.